

con Pipino y hasta se había tratado de un matrimonio entre Gisela y el hijo del emperador. La Iglesia de Oriente consintió en aproximarse a la de Occidente, por mediación del rey de los francos, habiéndose celebrado en 767 en Gentilly un gran concilio «para tratar de la Santísima Trinidad y de las imágenes de los santos.» El papado seguía solicitando de Pipino ayuda y consejo: Paulo I, hermano y sucesor de Esteban II, le escribió participándole su elección; Constantino II, nombrado ilegalmente, le expuso las circunstancias de su elevación al solio pontificio y le suplicó que le protegiera, y Esteban III púsose en relaciones con él «en los comienzos de su ordenación» y le pidió «obispos instruidos y versados en las divinas Escrituras y en los santos cánones» a fin de restablecer el orden en la Iglesia romana. Inmediatamente partieron para Roma doce obispos francos que representaron un papel importante en el concilio de Letrán de 769. El papa prodigaba a Pipino las más lisonjeras alabanzas, le llamaba «su defensor después de Dios» y le ponía «por encima de todos los reyes.»

«Todo el pueblo sabe, dice un contemporáneo, por cuáles triunfos es honrado ese muy noble vencedor, cuánto ha extendido las fronteras de nuestro imperio, con qué lealtad ha organizado en su reino la religión cristiana y todo lo que ha hecho para la defensa de la santa Iglesia cerca de las naciones extranjeras.» Pipino tuvo más claramente que su padre la intuición de las cosas que llevó a cabo; continuó la obra militar de Carlos Martel, dejándola terminada en un punto, a saber, la Aquitania; entró en relaciones íntimas con el papado y volvió a crear, por decirlo así, la Iglesia franca. Pero la fama de Carlomagno ha perjudicado a la suya; ya el monje de Saint-Gall denunciaba a Carlomagno el silencio lamentable de las «historias modernas» sobre «su muy belicoso antepasado Pepino el joven;» y quizás hoy en día sacrificamos aún demasiado su gloria a la de su hijo.

CAPITULO II

EL REINADO DE CARLOMAGNO (1)

I. Carlomagno y Carlomán.—II. Guerras de Italia y de Baviera.—III. Guerra de Sajonia.—IV. Organización de los países conquistados.—V. Las guerras en las fronteras.—VI. Carlomagno emperador.

I.—Carlomagno y Carlomán

Muerto Pipino, sus hijos se repartieron sus Estados conforme al acuerdo anteriormente tomado, siendo «elevados a la realeza» el 9 de octubre de 768, Carlos en Noyón y Carlomán en Soissons (2).

(1) FUENTES.—Las dos principales son: la *Vita Karoli*, de Eginardo, y los Anales regios comúnmente designados con el nombre de *Annales laurissenses majores* y *Annales Einhardi*, por más que, según parece, Eginardo nada tuvo que ver con su redacción. Los mencionamos ahora y para lo sucesivo a fin de evitar inútiles repeticiones. Los *Petites Annales* y los documentos de otra índole serán indicados oportunamente en los siguientes capítulos.

OBRAS DE CONSULTA.—No hay ningún libro referente a Carlomagno que satisfaga por completo. El de Vetault (1877) es mediano. Aparte de las historias generales de los Carlovingios de

Este gobierno sólo duró dos años y no fué afortunado, pues los dos hermanos no se entendían. Pipino, al dividir entre ellos ciertas provincias, la Neustria y la Aquitania, de una manera contraria a la que había prevalecido en anteriores repartos, creyó, según parece, ligarlos más estrechamente el uno al otro por medio de intereses comunes; pero se equivocó, como pudo verse desde la primera empresa grande del reino, que fué una guerra en Aquitania (3).

En 769 un aquitano, Hunaldo, sublevó el país y se hizo proclamar rey. Algunos han creído que este personaje era el antiguo duque del mismo nombre que había abandonado el monasterio de la isla de Re; pero éste había muerto en Roma trece años antes. Carlos entró en campaña y en Duasdivas (4) celebró una entrevista con su hermano, cuyo apoyó solicitó; mas en vista de que Carlomán se negaba a ayudarlo, porque la rebelión no alcanzaba a la parte de Aquitania que le pertenecía, reunióse en Angulema con sus contingentes y máquinas de guerra, avanzó hasta el Dordoña y construyó el castillo de Fronsac, cerca de Libourne. Hunaldo se refugió en la corte de Lupo, duque de los vascones, y el rey ordenó a éste que le entregara su enemigo, pues de lo contrario «volvería a Vasconia y no saldría de allí sin haber puesto término a su desobediencia.» Lupo entregó a Hunaldo y a su esposa a los emisarios francos y se encomendó al poder del vencedor, «poniendo también bajo su amparo la provincia que gobernaba.» Carlos regresó a Francia con su prisionero.

El antagonismo entre los dos hermanos púsose de manifiesto en una grave cuestión política: Carlomán era favorable a los lombardos, cuyo rey, Desiderio, le llama «su amigo;» Carlos, en cambio, se inclinaba al papa, tanto que en una capitular de 769 ó 770 se titula «Carlos, por la gracia de Dios rey y gobernador (*rector*) del reino de los francos, defensor leal de la Santa Iglesia y su auxiliar (*adjutor*) en todas las cosas.» La reina madre, Bertrada, quiso reconciliar a sus hijos, y después de una entrevista celebrada con Carlomán en Seltz, Alsacia, pasó los Alpes «con el propósito de hacer la paz.» Su proyecto consistía en casar a Carlos con una hija de Desiderio, Deseada; pero el papa Esteban III protestó contra «esta unión diabólica» y conjuró a los hijos de Pipino a que imitaran a su padre y escogieran esposa entre las bellas jóvenes de su país, en vez de unirse con «esa raza de los lombardos, la más pérfida, la más repugnante de todas, que nunca había sido incluída en el número de las naciones y de la cual había salido la lepra.» Bertrada, sin embargo, triunfó y Carlos renunció

Warnkönig y Mühlbacher ya citadas, mencionaremos únicamente Abel y Simpson, *Fahrbücher der fränkischen Reiches unter Karl dem Grossen*, dos volúmenes, 1883-1888.

(2) «Respecto del nacimiento y de la infancia de Carlos nada he encontrado en los libros y no hay al presente nadie que pretenda saber algo de ello; por esto he creído que era mejor no decir nada.» Así se expresa Eginardo, el contemporáneo y el biógrafo de Carlomagno. Todo lo que sabemos acerca de la juventud del rey es que nació probablemente en 2 de abril de 742 en una localidad cuyo nombre ignoramos; que a los once años recibió al papa Esteban II en Quierzy, que en 761 y 762 acompañó a su padre en la guerra de Aquitania y que al año siguiente fué recompensado con algunos condados.

(3) Véase Bladé, *Fin du premier duché d'Aquitaine*, 1892.

(4) En la confluencia de los dos Divs (departamento del Vienne).

a Himiltrudis, muchacha franca de la que había tenido un hijo, Pipino el Jorobado, y se casó con Deseada en 770.

En 4 de diciembre del año siguiente murió Carlomán, siendo enterrado en San Remigio de Reims; Carlos los entonces marchó a Corbeny, cerca de Laón, adonde fueron a encontrarle los leales de su hermano, quienes se unieron a él, particularmente Adalardo, el abad Fulrado y el conde Warin. Posteriormente el monje anglo-sajón Katuulfo escribió ingenuamente a Carlos que Dios le había otorgado un favor especial haciéndole nacer en la dignidad real y primogénito y quitando de este mundo a su hermano Carlomán.

II.—Guerras de Italia y de Baviera (1)

Después de la muerte de su hermano, Carlos repudió a la lombarda Deseada; por otra parte, Gerberga, la viuda de Carlomán, fué a refugiarse con sus hijos en la corte de Desiderio. De suerte que la política de la reina madre, Bertrada, quedaba abandonada. Desiderio era un adversario temible: antiguo duque de Toscana, extraño a la real estirpe, manteníase desde hacía diez y siete años en el trono, a pesar de la hostilidad de los duques lombardos, en otro tiempo sus iguales. Su ambición se cifraba en terminar la empresa, tanto tiempo hacía comenzada, de la conquista del territorio romano y constituir en Italia un reino parecido al que los francos habían establecido en la Galia. Muerto Pipino, se dedicó a la Italia central, apoderóse hasta de las ciudades que habían sido entregadas a Esteban II y opuso a todas las reclamaciones «la resistencia de un corazón endurecido.» Habiéndole intimado Adriano I, sucesor de Esteban II, la restitución de las tierras usurpadas, contestó ordenando al papa que consagrara reyes a los hijos de Carlomán, «esperando con ello, dice el biógrafo pontificio, introducir la división en el reino franco, enemistar a Adriano con Carlos y someter Roma y toda la Italia a su poder.»

Adriano entonces se dirigió al rey de los francos, suplicándole «que socorriera a la Iglesia de Dios, a la provincia romana afligida y al exarcado de Rávena, como lo había hecho Pipino, su padre, de santa memoria.» Carlos, después de haber invitado por dos veces a Desiderio a que restituyera «todo el patrimonio del Apóstol,» convocó al ejército franco en Ginebra y hacia el mes de septiembre de 773 entró en campaña. Aun entonces hizo nuevas proposiciones de paz a fin, según parece, de salvar los escrúpulos de los francos, que no querían la guerra con los lombardos, y sobre

(1) FUENTES.—Los documentos francos mencionados al principio del capítulo. Las vidas de los papas Esteban III y Adriano I en el *Liber pontificalis*, tomo I. Pablo el Diácono, *Histoire des Lombards*, edición Waitz, 1878; en los *Scriptores rerum italicarum*, que forman parte de los *Monumenta Germaniae historica*, en 4.º. Radbert, *Vie d'Adalard. Codex carolinus*. Jaffé, *Regesta pontificum romanorum*, tomo I, nueva edición, 1885.

OBRAS DE CONSULTA.—Gregorovius, *Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter*, tomo II. Breyton, *Remarques sur les causes qui ont facilité la conquête franque en Lombardie*, 1890. De Par-touneaux, *Histoire de la conquête de la Lombardie par Charlemagne*, dos volúmenes, 1842. Malfati, *Imperatori e papi in tempi della signoria dei Franchi in Italia*, 1876.

Dahn, *Tassilo III in Baiern*, 1895. Kniefel, *Sturm des Tassilo*, 1875.

todo los de los magnates que, habiendo sido sus fiadores en la negociación del matrimonio con Deseada, temían la acusación de perjurio y amenazaban al rey con abandonarle. Desiderio niegase a toda concesión, y aunque había fortificado las Cluses, su ejército, al aproximarse los francos, huye presa del pánico; enciérrase entonces en Pavía, ante la cual llega «sin efusión de sangre» Carlos, quien dejó allí la mayor parte de sus tropas y marchóse a poner sitio a Verona, en donde se habían refugiado Gerberga con toda su familia y Adalgiso, hijo de Desiderio. La viuda y los hijos de Carlomán se rindieron al monarca franco, sin que nunca más volviera a saberse de ellos; en cuanto a Adalgiso, había logrado escapar. Después de esto, regresó Carlos a Pavía, desde donde dirigió la conquista de las ciudades situadas allende el Po.

Seis meses hacía que duraba el sitio cuando, ante la proximidad de la Pascua, el rey de los francos partió para Roma acompañado de numerosos obispos, abades, duques y condes, haciendo su entrada triunfal en aquella ciudad el 2 de abril de 774. Por orden del papa, los jefes del pueblo habían salido con sus banderas hasta el burgo de Noles, y cuando el cortejo no estuvo más que a una milla de distancia, Adriano envió al encuentro del rey a las corporaciones y a los niños portadores de ramas de olivo, tras de los cuales iban las cruces y los estandartes. Carlos bajó de caballo y se encaminó a la iglesia de San Pedro, bajo cuyo pórtico le esperaba el papa rodeado de su clero y de la multitud del pueblo, y subiéndolo los escalones, que besó uno a uno, tomó la mano del pontífice y entró en el templo, mientras los sacerdotes cantaban: «¡Bendito sea el que ha venido en nombre del Señor!» El día 6 de abril, el notario real, Etherio, redactó una nueva donación más amplia que la de Pipino, la cual fué depositada en la tumba de San Pedro. Después de haber visitado Roma y asistido a las ceremonias pascuales, regresó Carlos a Pavía.

Poco a poco habíase ido haciendo el vacío en torno de Desiderio, de quien se habían separado los duques. La ciudad se rindió a principios de junio de 774 y el rey lombardo, hecho prisionero con su esposa y su hija, fué conducido a Francia y terminó sus días en un monasterio, probablemente en Corbie. Adalgiso se refugió en Constantinopla, en donde el emperador le nombró patricio, y Carlos, después de haberse apoderado de los tesoros reales, tomó en 5 de junio de aquel año el título de rey de los francos y de los lombardos.

Entonces se vió que pensaba seguir una política distinta de la de su padre. Pipino no había ido a Roma y el papa seguramente no había deseado su presencia en esa ciudad, como tampoco había invitado a Carlos, cuya visita le causó gran sorpresa; Pipino, además, no había tomado la corona de los lombardos y Carlos sí, y el papa no podía ver sin alarmarse que los francos reemplazaran a los lombardos y sentaran su planta en Italia. Prevefáse, pues, una mala inteligencia entre la Santa Sede y «su defensor leal.»

Por otra parte, los lombardos no estaban enteramente sometidos: Araquis, yerno de Desiderio, se mantenía independiente, é Hildebrando, duque de Espoleto, intrigaba con los pequeños duques de Friul y de Chiusi, Hruodgaudo y Reginaldo. Una vez fuera de Italia